

COMPRENSIÓN LECTORA 6

Libro del alumno





Jorge Luis Barboza



COMPRENSIÓN

LECTORA 6



EDICIONES CLIO





Este libro fue arbitrado en su totalidad por expertos en el área bajo la supervisión del Proyecto Desarrollo de la COLM, adscrito al Programa Investigación - CDCHT de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt", Venezuela.



Colección *Baralt para niños*

Serie Comprensión Lectora

Comprensión Lectora 6

Libro del alumno

® Jorge Luis Barboza, 2011

1era. edición digital

Depósito legal: ZU2022000082

ISBN: 978-980-7984-17-1



Diseño interno: Jorge Luis Barboza

Dibujos: Hilario Atienzo

Jorge Luis Barboza es Profesor Titular de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt" (UNERMB), Programa Educación, adscrito al Dpto. de Lengua y Literatura. Licenciado en Letras, mención Letras Hispánicas en la Universidad del Zulia, Magister Scientiarum en Docencia para la Educación Superior y Doctor en Educación (UNERMB). Coordinador e Investigador del Colectivo de Investigación Desarrollo de Costa Oriental del Lago de Maracaibo. Editor.

Ha dedicado gran parte de sus investigaciones al área de la lectura; Trabajo Especial de Grado de Maestría y Tesis Doctoral. Ha escrito diversos artículos científicos sobre el tema y ha sido tutor en Maestría de docentes de primaria y secundaria en lectura y escritura.





Contenido

<i>Presentación</i>	4
---------------------------	---

Cuentos

LA RANITA SORDA.....	6
UN RATÓN EN LA TIENDA.....	7
UN RATÓN EN LA TIENDA.....	7
VIAJANDO A ISLA MÁGICA.....	8
EL CACHORRO Y EL TIGRE.....	10
EL LADRÓN Y SU MADRE	12
EL HERRERO Y SU PERRO	13
EL LEÓN Y EL RATÓN.....	14
EL CHIVO Y LA HORMIGA.....	15
EL ESPÍRITU DE LAS AGUAS.....	17
TÍO CONEJO, TÍO TIGRE	19
Y LA NOVILLA DE PIEDRA	19
A QUIÉN ALIMENTAS.....	21
EL COCUYO Y LA MORA	22
YA NO TENGO CÁSCARAS PARA MIS CERDOS.....	25
EL HOMBRE DEL GALLO	27
EL PERRO DEL CERRO Y LA RANA DE LA SABANA.....	31
ASAMBLEA EN LA CARPINTERÍA	34
LA RANA Y EL ESCORPIÓN.....	38
 Refranes para interpretar	41
PREGUNTAS	42





Presentación



Este libro está dirigido a la escuela, a sus actores fundamentales: el alumno y el docente de aula.

Surge de la preocupación, de la experiencia y de la investigación generadas en el aula de clase, no de un laboratorio aislado y ajeno al quehacer del maestro. Ha sido probado y ha crecido en el contacto con los alumnos. De allí que cuando lo utilices te sentirás cómoda(o) porque ha sido pensado desde la praxis pedagógica del día a día.

Además, está concebido para que aprendas en el *hacer* junto con el alumno, porque está concebido como un taller, es un libro teórico-práctico que te da las herramientas básicas y te prepara para que puedas, una vez entrenada(o), caminar por sí sola(o).

¿Por qué nos ocupamos de la comprensión lectora? Porque la lectura es de una gran importancia en el proceso de desarrollo y maduración de los niños. Indudablemente, existe relación entre la comprensión lectora y el rendimiento académico. Al mismo tiempo, la lectura proporciona cultura, desarrolla el sentido estético, actúa sobre la formación de la personalidad, enriquece el vocabulario, es fuente de recreación y de gozo. Constituye un vehículo expedito para el aprendizaje, para el desarrollo de la inteligencia, de allí la importancia de estimular el hábito de lectura.

Nuestros propósitos son:

En cuanto al alumno:

Estimular el desarrollo de:

- La comprensión lectora.
- La expresión oral.
- El pensamiento.
- El hábito de lectura.
- La creatividad.

En cuanto al docente:

- Proporcionarle herramientas efectivas que estimulen el desarrollo de la comprensión lectora de los alumnos.
- Facilitarle estrategias que estimulen la producción textual y la creatividad de los alumnos.



El Autor





Cuentos



LA RANITA SORDA



Un grupo de ranas viajaban por el bosque, cuando de repente dos de ellas cayeron en un pozo profundo. Las demás se reunieron alrededor del agujero y, cuando vieron lo hondo que era, le dijeron a las caídas que, para efectos prácticos, debían darse por muertas. Sin embargo, ellas seguían tratando de salir del hoyo con todas sus fuerzas. Las otras decían que esos esfuerzos serían inútiles.

Finalmente, una de las ranas atendió a lo que las demás decían, se dio por vencida y murió. La otra continuo saltando con tanto esfuerzo como le era posible. La multitud le gritaba que era inútil pero la rana seguía saltando, cada vez con más fuerza, hasta que finalmente salió del hoyo. Las otras le preguntaron:

—¿No escuchabas lo que decíamos?

La ranita les explicó que era sorda, y creía que las demás le estaban animando desde el borde a esforzarse más y más para salir del hueco.

Autor anónimo

UN RATÓN EN LA TIENDA



Cierta vez, un ratón entró en una tienda de noche. Olisqueó todas las cosas buenas que había allí: tocino, mantequilla, salchichas, queso, pan, pasteles, chocolate, miel, manzanas, nueces y zanahorias frescas. Lo primero que hizo fue sentarse en sus patitas traseras, mover el rabito en el aire y silbar de gusto.

La cuestión era: ¿Por dónde tenía que empezar? Decidió roer un paquete de mantequilla, pero, ¡por un lado olía también a tocino y por el otro olía también a queso! Decidió empezar a roer el queso, pero, ¡por un lado, olía también a salchichas y por el otro, olía también a chocolate! Decidió roer el chocolate, pero, ¡por un lado, olía también a mantequilla! El pobre ratoncito corría de un lado para otro. Es que no sabía por donde debía empezar a roer.

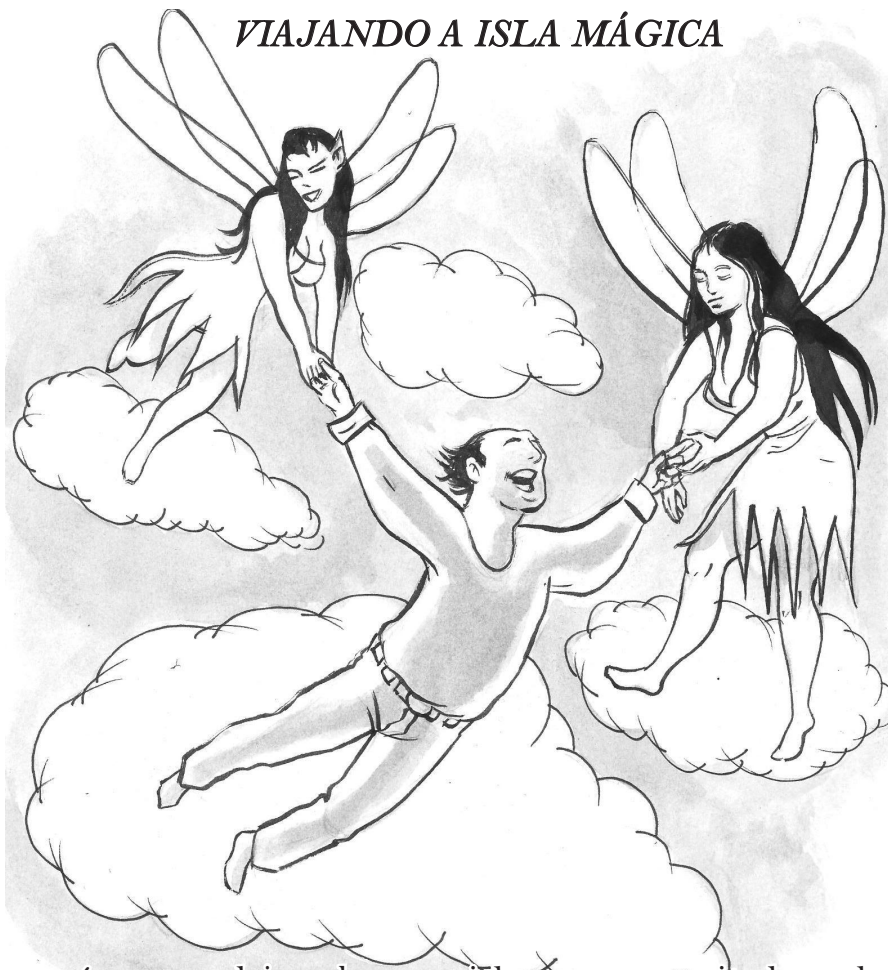
A todo esto, se iba haciendo de día, y la gente entró en la tienda.

Nada más al entrar echaron fuera al ratoncito. Así es que el ratón dijo a los otros ratones:

—No vuelvo a ir más a la tienda. ¡Justo cuando vas a empezar a comer, te echan!

Ursula Wölfel

VIAJANDO A ISLA MÁGICA



En un océano muy lejano hay una isla muy pequeña la cual no ha visto barco alguno.

Cuentan que allí viven unos seres diminutos que tienen alas. También dicen que la isla es mágica, allí las flores y los árboles le hablan a uno, el río canta con mucho talento, y hasta la luna se ríe a carcajadas cuando los simpáticos habitantes cuentan chistes.

Cada día nuestros simpáticos amiguitos celebran un sorteo. Un gran cofre contiene el nombre de todos los niños del mundo. Uno de ellos será el elegido para pasar unas horas en la isla. Sólo hay dos condiciones, el niño deberá estar dormido en el momento de ir a buscarlo y además tendrá que haber sido muy bueno durante el día.

El protagonista de nuestra historia dormía profundamente cuando un grupo de seres alados entraron en su dormitorio y se lo llevaron volando por



encima de los tejados. Al llegar a la isla el niño despertó en medio de una gran fiesta celebrada en su honor.

Dulces frutas que no conocía, pasteles adornados con flores y zumos suaves eran expuestas encima de una gran mesa esperando a ser comidos. Después del banquete el niño fue llevado de excursión por toda la isla teniendo la oportunidad de escuchar el canto del río mágico. También visitó un campo de gigantes flores silvestres que tenían cosquillas y se reían cuando las tocaban.

Se lo pasó tan bien nuestro amigo que cuando llegó la hora de irse quiso saber si podría volver otro día. “Tú sólo tienes que portarte bien y quién sabe, es cuestión de suerte”, le respondieron. Al despertar el niño al día siguiente vio la cara sonriente de su mamá. “¿Qué tal has dormido, cariño?” “Muy bien mamá, he tenido un sueño tan hermoso”.

El hijo relató a su madre lo que él creía que era un sueño. Ella le agarraba las manos mientras hablaba y de repente le dijo: “Hum, hueles a flores silvestres”. Solo entonces el niño dudó de que hubiera sido un sueño.

Nuria Soch Royo



EL CACHORRO Y EL TIGRE



Un cachorro, perdido en la selva, vio un tigre corriendo en su dirección. Comenzó entonces a pensar rápido, para ver si se le ocurría alguna idea que le salvase del tigre. Entonces vio unos huesos en el suelo y comenzó a morde-derlos.

Cuando el tigre estaba casi para atacarle, el cachorro dijo en alto:
—¡Ah, este tigre que acabo de comer estaba delicioso!

El tigre, entonces, paró bruscamente y, muerto de miedo, dio media vuelta y huyó despavorido mientras pensaba para sí:
—¡Menudo cachorro feroz! ¡Por poco me come a mí también!

Un mono que había visto todo, fue detrás del tigre y le contó cómo había sido engañado por el cachorro. El tigre se puso furioso y dijo:
—¡Ay cachorro! ¡Ahora me la vas a pagar!

El cachorro, entonces, vio que el tigre se aproximaba rápidamente por él con el mono sentado encima y pensó:

—¡Ah, mono traidor! ¿Y qué hago ahora?

Comenzó a pensar y de repente se le ocurrió una idea: se puso de espaldas al tigre y cuando éste llegó y estaba preparado para darle el primer zarpazo, el cachorro dijo en voz alta:



—¡Será perezoso el mono! ¡Hace una hora que le mandé para que me trajese otro tigre y todavía no ha vuelto!

Anónimo



Espacio para crear



EL LADRÓN Y SU MADRE



Un joven adolescente robó un libro de sus compañeros de escuela y se lo mostró a su madre. Ella no solamente se abstuvo de castigarlo, si no más bien lo estimuló. A la siguiente oportunidad se robó una capa y se la llevó a su madre quien de nuevo lo alabó.

El joven creció y ya adulto fue robando cada vez cosas de más valor hasta que un día fue capturado en el acto, y con las manos atadas fue conducido al cadalso para su ejecución pública. Su madre lo siguió entre la multitud y se golpeaba violentamente su pecho de tristeza. Al verla el ladrón dijo: —Deseo decirle algo a mi madre en su oído.

Ella acercó su oído a él, y éste rápidamente mordió su oreja, cortándosela. Su madre le reclamó que era un hijo desnaturalizado, a lo que él replicó: —¡Ah! Si me hubieras reprendido en mi primer robo del libro aquel, nunca hubiera llegado a esto y ser condenado a una ingrata muerte.

Al nuevo árbol se le endereza tierno para que crezca derecho.

Anónimo

EL HERRERO Y SU PERRO



Un herrero tenía un pequeño perro que era el gran favorito para su amo y su compañero constante.

Mientras él martilleaba sus metales el perro permanecía dormido; pero cuando, por otra parte, el herrero iba a la mesa y comenzaba a comer, el perro se despertaba y meneaba su cola, como pidiendo una parte de su comida.

Su amo un día, fingió estar enojado y golpeándolo suavemente con un palo, le dijo:

—El yunque, usted duerme en la estera; y cuando comienzo a comer después de mi trabajo duro, usted se despierta y menea su cola pidiendo el alimento. ¿No sabe usted que el trabajo es la fuente de cada bendición, y que ninguno, sólo aquellos que trabajan tiene derecho a comer?

Quien no trabaja, no come.

Félix María Samaniego
(Adaptación)

EL LEÓN Y EL RATÓN



Una vez, mientras el león dormía, un ratoncito jugaba dando saltos sobre él, saltó tanto que el león se despertó, le puso encima la enorme garra y abrió la boca dispuesto a devorarlo.

—¡Perdóneme, oh, rey —exclamó el ratoncito—, ¡suélteme y le prometo que no olvidaré el favor ¡Quién sabe si podré devolvérselo algún día!

Hizo reír tanto al león que un animalito tan insignificante como el ratón pudiera servirle de ayuda, que levantó la garra y lo dejó marchar.

Poco tiempo después el león cayó en una trampa. Los cazadores que querían llevarse vivo al rey de los animales lo ataron a un árbol mientras iban en busca de la jaula. En aquel momento pasaba por allí, casualmente, el ratón. Viendo el apurado trance en que se hallaba su antiguo bienhechor, se le acercó y con sus afilados dientes cortó la cuerda que lo sujetaba.

—¿Tenía razón o no?, dijo después el ratoncito.

Pequeños amigos pueden llegar a ser grandes amigos.

Anónimo

EL CHIVO Y LA HORMIGA



Una Hormiga andaba por un camino en busca de algún succulento gusanito que pudiera servirle de alimento. Con su gran afán, se metía por los profundos desfiladeros, formados por la separación de menudos granos de arena y terrones; y se internaba entre tupidos bosques de elevadísimas palmeras, las cuales eran sólo delgadas briznas de gramíneas diminutas.

Un Chivo pendenciero avanzaba por el mismo camino y se encontró con la Hormiga y le dijo:

Apártate,



mira que soy un chivo terrible,
de valor sin par,
y a quien me incomoda,
la mando a matar.

Y el animal se alzó amenazadoramente sobre sus patas posteriores.

Ante el peligro, la Hormiguita se apartó prudentemente y fue a meterse entre las hierbas que crecían junto al sendero.

Allí permaneció escondida un rato y luego sin dejarse ver, salió y se acercó al chivo. Subió por una de sus lanudas patas, llegó arriba y echó a andar por lo largo del lomo. Después se trepó por el pescuezo, y finalmente, alcanzó una de las orejas del macho cabrio y allí se detuvo.

Escúchame, Chivo:
Soy una Hormiguita
que sabe picar
picaré tu oreja
y tendrás que saltar.

Seguidamente, hundió su negra cabecita en el borde velludo de la oreja, hasta tocar la carne, y cerró con fuerza las afiladas pinzas de su boca. El Chivo dio un brinco, soltó un grito de dolor y echó a correr desesperado.

La Hormiguita se dejó caer suavemente sobre una hoja y, muy satisfecha, se fue a su casa. El Chivo pendenciero, desde entonces, tuvo pavor a las Hormiguitas.

Anónimo



EL ESPÍRITU DE LAS AGUAS



Un día a un pobre hombre se le cayó al río su hacha y apenas rompió a llorar. El espíritu de las aguas se compadeció de él; así que salió del río, le mostró un hacha de oro y le preguntó:

—¿Es la tuya?

Respondió el hombre:

—No, no es la mía.

El espíritu de las Aguas le enseñó otra de plata y le hizo la misma pre-



gunta:

—Tampoco es ésa, respondió el pobre hombre.

Entonces el Espíritu de las Aguas le llevó su propia hacha de hierro.

—¡Esa es la mía!

Para recompensar su honradez, el Espíritu de las Aguas le regaló las tres hachas.

De vuelta a su casa, el hombre mostró el regalo a sus compañeros y narró lo que le había sucedido.

Hubo uno que quiso hacer lo mismo. Fue a la orilla del río, dejó caer su hacha y rompió a llorar.

El Espíritu de las Aguas le presentó un hacha de oro y le preguntó:

—¿Es la tuya?

El hombre llenó de gozo, respondió:

—¡Sí, sí es la mía!

Entonces el Espíritu de las Aguas no le dio ni la de oro ni la suya, en castigo de haberle querido engañar.

León Tolstoi



TÍO CONEJO, TÍO TIGRE Y LA NOVILLA DE PIEDRA



Una vez estaba Tío Conejo sentado en una piedra del camino, cuando llegó Tío Tigre por detrás y le dijo:

—¡Hola Conejo! Así era que te quería agarrar, mansito para comerte.

Tío Conejo abrió tamaños ojos cuando vio que era Tío Tigre el que le hablaba.

Entonces el Conejo se le ocurrió una idea. Y dijo señalando los peñascos:

—No me coma, Tío Tigre. Mire: allá lejos hay unas vacas. Si usted quiere,



yo le arreo una para que usted se la coma; porque yo tengo una carne muy flaca y esas novillas la tienen gorda.

Le dijo Tío Tigre:

—Bueno, yo no me lo como si usted se compromete a arrearme una de esas reses para acá; pero que sea la más gorda.

Tío Conejo, muy contento, le contesta:

—¡Cómo no, Tío Tigre!

Y se fue cerro arriba. Cuando llegó le gritó a Tío Tigre:

—¡Abra bien los brazos que allí le va una novilla, Tío Tigre!

Él abrió bien los ojos y Tío Conejo, reuniendo todas sus fuerzas, le dio un empujón a la piedra más grande que rodó cerro abajo y vino a caer encima de Tío Tigre, dejándolo casi como una cachapa.

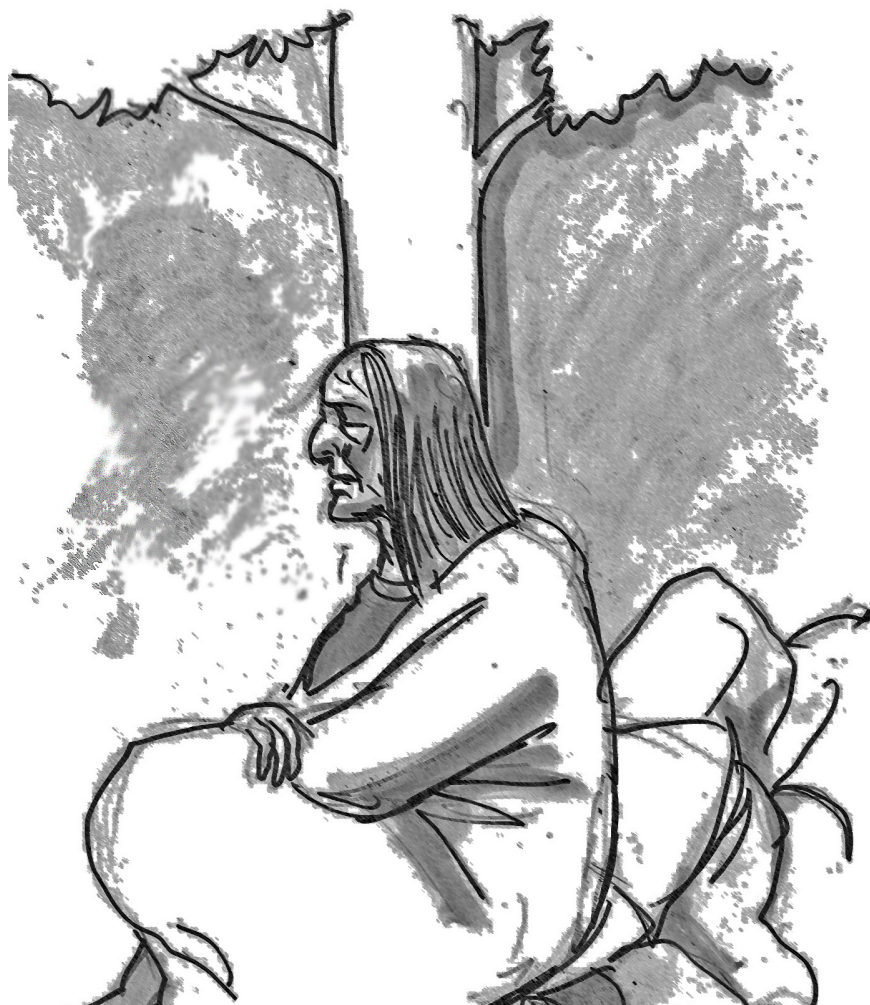
Anónimo



Espacio para crear



A QUIÉN ALIMENTAS



Un anciano indio describió una vez sus conflictos interiores:
—Dentro de mí existen dos cachorros. Uno de ellos es cruel y malo, y el otro es bueno y dócil. Los dos están siempre luchando...

Entonces le preguntaron cuál de ellos era el que acabaría ganando.

El sabio indio guardó silencio un instante, y después de haber pensado unos segundos, respondió:

—Aquél a quien yo alimento.

Anónimo

EL COCUYO Y LA MORA



A los niños de
la Gran Sabana

Un gran cocuyo salió de viaje a visitar unos tíos que vivían muy lejos, al otro lado de la sabana.

Volando, volando, llegó al atardecer a un cerro donde vivía una mora. Se sentía cansado y soñoliento y decidió quedarse allí a pasar la noche.

La mora estaba vieja, deshojada y encorvada y sus ramas asomaban unos dientazos muy feos. El cocuyo se acercó buscando un sitio para dormir. A la mora le gustó la manera de volar, el zumbido de las alas y los brillantes del cocuyo y empezó a enamorarlo. Le dio comida y bebida. Le colgó con cuidado un chinchorro y lo entretuvo con conversaciones interesantes hasta muy entrada la noche.

—¿Quieres casarte conmigo, cocuyo?, preguntó al fin la mora.

Pero el cocuyo se hizo el dormido y no le contestó. La mora lo tocó suavemente y volvió a preguntar:



—¿Quieres casarte conmigo, cocuyo?

El cocuyo abrió los ojos y contestó molesto:

—Yo no te quiero mora, eres vieja y encorvada. Estás muy fea. No me casaré contigo.

Al amanecer, el cocuyo siguió su camino y después de mucho volar llegó a la casa de sus tíos. Allí se quedó varias lunas conversando y bailando. Luego emprendió el viaje de regreso. Pasó por los mismos lugares por donde había venido y un día llegó al mismo cerro donde vivía la mora. ¡Y qué sorpresa! La mora estaba totalmente cambiada. Estaba joven, vestida con hojas nuevas y adornada de flores.

—¡Qué buenamoza estás, moral!, exclamó el cocuyo. Te ves muy linda llena de flores. Me gustas mucho. ¿Quieres casarte conmigo?

Pero la mora no le contestó.

—Mora, morita, cástate conmigo, suplicó el cocuyo.

—No, cocuyo, dijo la mora. Ahora yo no quiero casarme contigo.

Y por más que insistió el cocuyo, ella no le hizo caso.

—Por lo menos dime cómo te las arreglaste para ponerte tan buenamoza, rogó el cocuyo.

Y la mora le contestó:

—Esa no fui yo. Unos hombres que andaban cazando por allí me prendieron fuego y con el fuego precisamente me volví joven otra vez.

—¡Moral!, exclamó el cocuyo entusiasmado. ¿No podré volverme joven igual que tú?

—No sé. Pero si te parece, hazlo, pero ten cuidado.

Entonces el cocuyo vio cerca de allí una candela que habían prendido unos hombres.

—Yo también me pondré joven y buenmozo como la mora. Tal vez así ella





me quiera. Y sin pensarlo más voló al fuego.

Pero apenas lo tocaron las llamas y sintió que se quemaba, el cocuyo arrancó a toda prisa. Sacudió las alas para apagar las chispas y se frotó contra la hierba verde. Entonces se miró y vio que estaba todo negro y chamuscado sólo en la cola le quedaba una chispita que no podía apagar. Por más que voló y batió las alas, allí quedó la chispita. Muy triste y un poco avergonzado, el cocuyo se alejó de la mora y siguió viaje hasta su casa.

Desde entonces todos los cocuyos tienen ese color negro y esa luz en la cola. Y cuando por las noches ven una candela, allí se tiran.

Desde entonces, también, todos los cocuyos rondan las moras cuando están en flor, porque todavía tienen esperanzas de enamorarlas.

Mito de la tribu pemón



YA NO TENGO CÁSCARAS
PARA MIS CERDOS



La montaña Jefú queda a poca distancia de nuestra aldea. Allí, cerca de un pequeño lago, existe un templo conocido como el de la Madre Wang. Nadie sabe en qué época vivió la Madre Wang, pero los viejos cuentan que era una mujer que fabricaba y vendía chicha. Un monje taoísta tenía la costumbre de ir a beber a crédito en su casa. La tabernera no parecía prestarle mayor atención a esa demora en el pago: el monje se presentaba y ella lo servía de inmediato.

Un día el taoísta le dijo a la Madre Wang:

—He bebido tu chicha y como no tengo con qué pagártelo, voy a cavar un



pozo.



Cuando terminó el pozo se dieron cuenta de que contenía una buena chicha.

—Es para pagar mi deuda, dijo el monje, y se fue.

Desde aquel día la mujer no tuvo necesidad de hacer chicha. Servía a sus clientes la que sacaba del pozo, mucho mejor que la que anteriormente fabricaba con cereal fermentado. Su clientela aumentó enormemente. En tres años hizo una gran fortuna de decenas de miles de onzas de plata.

De improviso, un día volvió el monje. La mujer le agradeció efusivamente.

—¿Es buena la chicha?, le preguntó el monje.

—Sí, la chicha es buena, admitió, ¡Lástima que como no fabrico la chicha, ya no tengo cáscaras de cereal para alimentar a mis cerdos!

Riéndose, el monje tomó el pincel y escribió en el muro de la casa:

La profundidad del cielo no es nada,
el corazón humano es infinitamente más hondo.

El agua del pozo se vende por chicha,
pero la mujer se lamenta de no tener cáscaras para sus cerdos.

Terminado su cuarteto, el monje se fue y del pozo sólo salió agua.

Anónimo
(chino)



EL HOMBRE DEL GALLO



*H*ombre manso, incapaz de matar una mosca, tal era el Doctor Cienfuegos. Pero cuando llegaba a ponerse bravo, era un polvorín, estallaba como una bomba, por lo cual él mismo procuraba dominar su carácter. Irascible hasta donde las circunstancias lo permitían.

Cierto día estaba muy ocupado redactando un alegato, cuando fue bruscamente interrumpido:

—Tun, tun, tun.

—¿Quién es?



—Buenos días, Doctor, ¿Me compra este gallo?

—No señor; no compro gallos.

—Está gordo.

—No lo necesito ni gordo ni flaco.

—Es de buena cría.

—Le digo que no le compro el gallo.

—Se lo doy barato.

—Aunque así sea.

—Es nuevo y emplumado.

—No, mi amigo; no le compro el gallo.

—¡Qué lástima! Deja usted de hacer un buen negocio. Vamos, hasta por cinco reales.

—Ya le he dicho que no necesito gallos.

—Pero véalo usted: es una preciosura.

—Aunque sea, no se lo compro, y hágame el favor de retirarse, porque estoy sumamente ocupado.

—Mire Doctor, que estas ocasiones no se presentan todos los días. Anímese pues, y me compra el gallo.

—Al fin, mi amigo... al fin me pone usted en el caso...

—De comprarme el gallo, ¿verdad?

A Cienfuegos le estallaba el apellido por todos los poros del cuerpo, y arremete contra el tenaz vendedor, a quien le rompe la nariz y saca a trompadas hasta la puerta de la calle.

Gran escándalo. Acuden los vecinos y la policía.

El hombre muestra la cara ensangrentada, y el doctor bufa de pura cólera. La policía lo arrastra: al malherido vendedor. Volviendo a coger del suelo al gallo, se interpone entre la autoridad y Cienfuegos, diciéndole:

—Yo no pido cárcel para el Doctor, si no otra cosa, y que todo quede arre-





glado.

—¿Qué cosa? —preguntó la policía.

—Que el Doctor me compre el gallo.

—¡Ah! ¡Grandísimo bellaco! —exclamó Cienfuegos, yéndole encima.

—No se enfade otra vez, doctor; el gallo es bueno y barato.

Al fin, aconsejado por la policía y para cortar el escándalo, porque la gente llegaba como a campana tañida, resolvió aceptar la transacción.

—Tome, pues, amigo mío los cinco reales, y el asunto queda concluido.

—Mil gracias, Doctor. Dígame a qué hora lo hallaré mañana en su casa.

—¿Y qué más quiere conmigo?

—Es que tengo otro gallo mejor que ése.

—¿Otro gallo?

—Sí, señor, para ver si me lo compra.

—¡Un trabuco naranjero es lo que voy a comprar ahora mismo, para quitármelo de encima! —exclamó Cienfuegos, dispuesto a cometer una diablura, y con toda razón.

Tulio Febres Cordero





Espacio para crear

*EL PERRO DEL CERRO Y
LA RANA DE LA SABANA*



Había una vez una rana que vivía en una sabana.

Una rana de la sabana.

Y un perro que vivía en un cerro.

Un perro del cerro.

Una mañana, cantaba la rana de la sabana,
cuando oyó: “¡Socorro! ¡Me muero!”

La rana dio un brinco y tocó campana.

—¿Quién se muere? ¿Un gato? ¿Un pato? ¡Allá voy, yo lo rescato!



—¿Quién se muere?

¿Un gato?

¿Un pato?

¡Allá voy, yo lo rescato!



Pero no había gato, ni pato. Era el perro del cerro,

Berreando como un becerro.

—¡Ay, me muero! Me quemé todo el cuero.

Si no es por el agua del tinajero, me pelo entero.

—¿Y eso era todo? —reclamó la rana— ¡Qué llorón! ¡Qué cobarde!

—No soy cobarde es que me arde.

Y así, sin razón, se armó una discusión.

—¡Perro piojoso, perro miedoso!

—¡Rana pelona, rana bocona!

Al oír el alboroto, los animales formaron el zaperoco.

—¡Que se calle la rana! .gritó el camaleón—. El perro tiene razón.

—Mentira —contestó el ratón—. El perro es cobarde y llorón.

Entonces, el perro y la rana decidieron apostar

quién era el más valiente del lugar.

Dijo el perro del cerro:

—¡Haré mazapán con los dientes del caimán! ¿Qué tal?

Y la rana de la sabana:

—Ah, pues. Le arrancaré la piel a la culebra cascabel.

Y se fueron los dos

a buscar bestias salvajes

para probar su coraje.

La rana rabiosa amenazó a la mariposa.

—¡Gran cosota! —se rió la gaviota.

El perro, endemoniado, le ladró al rabipelado.

—¡Ay, que pazguato! —se burló el araguato.





De pronto, se escuchó
un rugido aterrador.
—¡El león! ¡Qué pavor!
Los animales, asustados,
corrían por todos lados.



El perro se escondió en su cerro. La rana, en su sabana.
Allí se quedó el león,
Arrogante y bravucón.
Rugió de tal manera
que espantó a la selva entera.

Por dos semanas y pico, ninguno asomó el hocico...
Al fin, la rana y el perro se aburrieron del encierro.
—a este león zoquete —dijeron— lo haremos majarete.
Y salieron.

El perro le vació la tinaja. La rana repicó la campana.
Y a una señal de la lapa, todos le cayeron en cayapa.
La danta le apretó la garganta, el conejo le jaló el pellejo,
el ratón le dio un bofetón, y el jabalí... lo mordió ahí.

El león no aguantó más.
Se fue echando para atrás,
para atrás, para atrás.
Desapareció y no lo volvieron a ver jamás.

La rana y el perro se hicieron amigos.
—es bueno pelear, pero no contigo.
—¿Y si vuelve el león?
—Juntos le damos un pescozón.

Ana María Machado



ASAMBLEA EN LA CARPINTERÍA



Hubo en la carpintería una extraña asamblea; las herramientas se reunieron para arreglar sus diferencias. El martillo fue el primero en ejercer la presidencia, pero la asamblea le notificó que debía renunciar. ¿La causa? Hacía demasiado ruido, y se pasaba el tiempo golpeando.

El martillo reconoció su culpa, pero pidió que fuera expulsado el tornillo: había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

El tornillo aceptó su retiro, pero a su vez pidió la expulsión de la lija: era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

La lija estuvo de acuerdo, con la condición de que fuera expulsado el metro, pues se la pasaba midiendo a los demás, como si él fuera perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso delante e inició su trabajo, utili-



zando alternativamente el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Al final, el trozo de madera se había convertido en un lindo mueble.

Cuando la carpintería quedó sola otra vez, la asamblea reanudó la deliberación. Dijo el serrucho: “Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestras flaquezas, y concentrémonos en nuestras virtudes”. La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía las cosas y daba solidez, la lija limaba muchas asperezas y el metro era preciso y exacto. Se sintieron como un equipo capaz de producir hermosos muebles, y sus diferencias pasaron a segundo plano.

Anónimo



Espacio para crear



EL ECO



Un hijo y su padre estaban caminando en las montañas. De repente, el hijo se cayó, se lastimó y gritó: “¡AAAhhhhhhhhhhh!”

Para su sorpresa, oyó una voz repitiendo, en algún lugar en la montaña: “¡AAAhhhhhhhhhhh!”

Con curiosidad, el niño gritó: «¿Quién eres tú?»

Recibió de respuesta: «¿Quién eres tú?»

Enojado con la respuesta, gritó: «¡Cobarde!»

Recibió de respuesta: «¡Cobarde!»

Miró a su padre y le preguntó: «¿Qué sucede?»

El padre sonrió y dijo: «Hijo mío, presta atención.»

Y entonces el padre gritó a la montaña: «¡Te admiro!»

La voz respondió: «¡Te admiro!»

De nuevo el hombre gritó: «¡Eres un campeón!»



La voz respondió: «¡Eres un campeón!»

El niño estaba asombrado, pero no entendía.

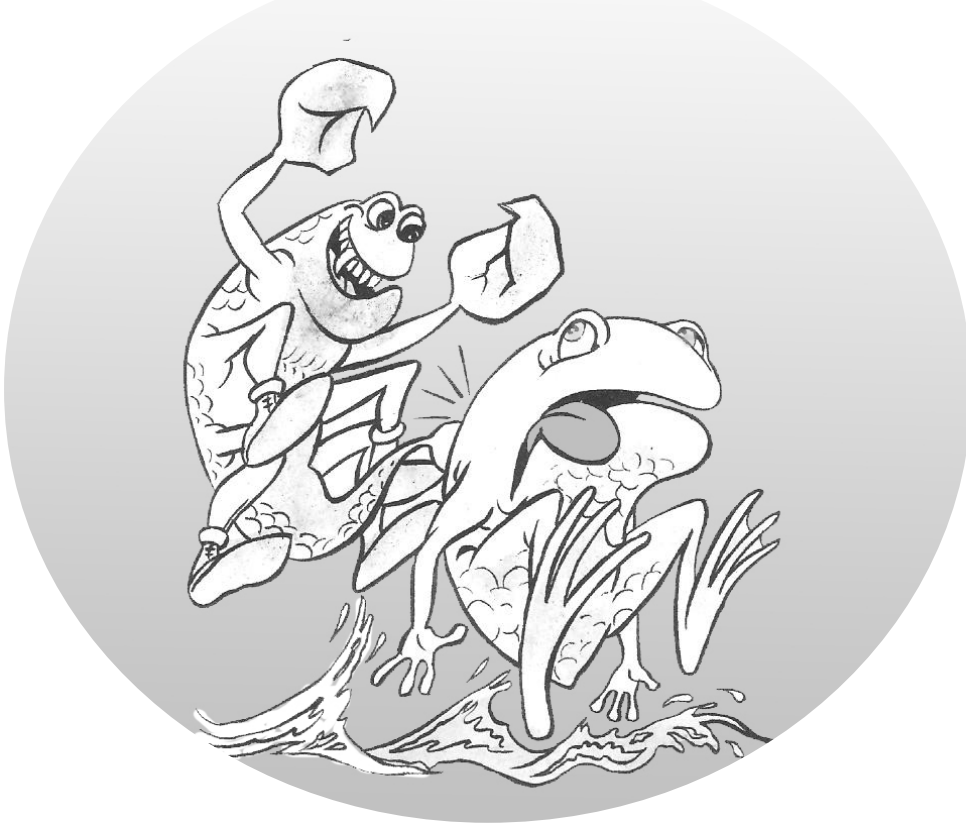
Luego el padre le explicó: «La gente lo llama eco, pero en realidad es la vida... Te devuelve todo lo que dices o haces... Nuestra vida es simplemente reflejo de nuestras acciones. Si deseas más amor en el mundo, crea más amor a tu alrededor... Si deseas más competitividad en tu grupo, ejercita tu competencia... Esta relación se aplica a todos los aspectos de la vida... La vida te dará de regreso exactamente aquello que tú le has dado»

Tu vida no es una coincidencia... Es un reflejo de ti. Alguien dijo: «Si no te gusta lo que recibes de vuelta, revisa lo que emites»

Anónimo



LA RANA Y EL ESCORPIÓN



Cuenta un relato popular africano que en las orillas del río Níger vivía una rana.

Cuando llegaba la época de las lluvias ella ayudaba a todos los animales que se encontraban en problemas ante la crecida del río.

Cruzaba sobre su espalda a los ratones, e incluso a alguna nutritiva mosca a la que se le mojaban las alas impidiéndoles volar, pues su generosidad y nobleza no le permitían aprovecharse de ellas en circunstancias tan desiguales.

También vivía allí un escorpión que cierto día le suplicó:
—Deseo atravesar el río, pero no estoy preparado para nadar, por favor hermana rana, llévame a la otra orilla sobre tu espalda.

La rana, que había aprendido mucho durante su larga vida llena de privaciones y desencantos, respondió enseguida:



—¿Que te lleve sobre mi espalda? ¡Ni pensarlo! ¡Te conozco lo suficiente para saber que si estoy cerca de ti me inyectarás tu veneno letal y moriré!

El escorpión replicó:

—No digas estupideces. Ten por seguro que no te picaré porque si lo hiciera, tú te hundirías y yo, que no sé nadar, perecería ahogado.

La rana se negó al principio, pero la incuestionable lógica del escorpión fue convenciéndola... y finalmente, aceptó. Lo cargó sobre su resbaladiza espalda, de donde él se agarró, y comenzó a atravesar el río Níger.

Todo iba bien. La rana nadaba con soltura a pesar de sostener sobre su espalda al escorpión. Poco a poco fue perdiendo el miedo a aquel animal que llevaba sobre sí.

Llegaron a la mitad del río. Atrás había quedado una orilla. Frente a ellos se divisaba la orilla a la que debían llegar. La rana hábilmente sorteó un remolino...

Fue aquí, y de repente, cuando el escorpión picó a la rana. Ella sintió un dolor agudo y percibió cómo el veneno se extendía por todo su cuerpo. Comenzaron a fallarle las fuerzas y su vista se nubló. Mientras se ahogaba, le quedaron ímpetus para gritarle al escorpión:

—¡Lo sabía! Pero... ¿por qué lo has hecho?

El escorpión respondió:

—¡No puedo evitarlo, es mi naturaleza!

Y juntos desaparecieron en medio del remolino, mientras ambos se ahogaban en las profundas aguas del río Níger.

Aléjate de la gente ponzoñosa cuya naturaleza es estar escupiendo veneno y cuyas malas intenciones te pueden afectar, e incluso, no te dejarán vivir.

Anónimo





Espacio para crear



Refranes para interpretar

1. Poner la carreta delante de los bueyes.
2. Lo barato sale caro.
3. Vale más pájaro en mano que cien volando.
4. El ojo del amo, engorda el ganado.
5. A palabras necias, oídos sordos.
6. Hijo de gato caza ratón.
7. Cuando hay santos nuevos, los viejos no hacen milagros.
8. Ojos que no ven corazón, que no siente.
9. Todo malo es cobarde.
10. El hábito no hace al monje.
11. Donde menos se lo imagina uno, salta la liebre.
12. En cojeras de perro y en lágrimas de mujer, no se puede creer.
13. Del árbol caído, todos hacen leña.
14. El pasajero se conoce por las maletas.
15. El que siembra vientos cosecha tempestades.
16. En la tierra de los ciegos, el tuerto es rey.
17. Donde fuego hubo, cenizas quedan.
18. El dinero es la grasa que afloja toda clase de tornillos.
19. Perro que ladra, no muerde.
20. Cada ladrón juzga por su condición.





PREGUNTAS

LA RANITA SORDA



1. ¿Por dónde viajaban las ranas?
2. ¿Dónde cayeron las ranas?
3. Describe la manera de ser de las ranas que no cayeron en el pozo.
4. ¿Por qué se salvó una de las ranas?
5. ¿Cuál es el mensaje del texto?
6. ¿De trata el relato?

UN RATÓN EN LA TIENDA

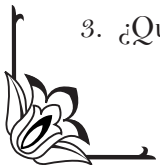
1. ¿Qué había en la tienda?
2. ¿El ratón comió? ¿Por qué?
3. Describe la actitud del ratoncito.
4. ¿Crees que el ratón se dio cuenta de su error? ¿Por qué?
5. ¿Qué mensaje te dejó el cuento?
6. ¿De qué trata el cuento?

VIAJANDO A LA ISLA MÁGICA

1. ¿Dónde estaba ubicada la isla?
2. Describe la Isla Mágica.
3. ¿Cómo fue elegido el niño que fue a la isla?
4. ¿Cuáles fueron las condiciones del niño para ir a la isla?
5. ¿Cómo llevaron al niño elegido a la isla?
6. Cuando despertó el niño ¿con qué se encontró?
7. ¿Qué tenía que hacer el niño para volver otra vez a la isla?
8. ¿Qué le dijo el niño a su mamá?
9. ¿Qué mensaje te deja el cuento?
10. ¿Cuál es el tema?

EL CACHORRO Y EL TIGRE

1. ¿Por qué el cachorro comenzó a morder los huesos?
2. Describe la actitud del mono.
3. ¿Qué crees que hizo el tigre al oír las últimas palabras del cachorro?





4. Describe la actitud del cachorro.
5. ¿Qué mensaje te deja el texto?
6. ¿Cuál es el tema del relato?



EL LADRÓN Y SU MADRE

1. ¿Qué fue lo primero que se robó el joven?
2. ¿Qué hacía la madre cuando el joven robaba?
3. ¿Qué le dijo el ladrón a su madre?
4. ¿Qué mensaje que te deja el texto?
5. ¿Cuál es el tema del relato?

EL HERRERO Y SU PERRO

1. ¿Qué era para el herrero su perro?
2. ¿Qué hacía el perro?
3. ¿Cuáles son las ventajas del trabajo?
4. ¿Qué crees que debería hacer el herrero con el perro?
5. ¿Cuál es el mensaje del texto?
7. ¿Cuál es el tema del relato?

EL LEÓN Y EL RATÓN

1. ¿Qué estaba haciendo el ratón que despertó al león?
2. ¿Cuál fue la reacción del león cuando el ratón lo despertó?
3. ¿Cómo le devolvió el favor el ratón al león?
4. ¿Qué mensaje te deja el texto?
5. ¿Cuál es el tema del relato?

EL CHIVO Y LA HORMIGA

1. ¿Quiénes son los personajes del cuento?
2. ¿Qué buscaba la Hormiguita?
3. Al encontrar a la Hormiguita ¿Qué le dijo el Chivo?
4. Cuando salió la Hormiguita del escondite ¿Qué hizo?
5. ¿Qué hizo el Chivo después de que la Hormiguita lo mordió?
6. Describe la actitud del chivo.





7. Describe la actitud de la hormiguita
8. ¿Cuál es el mensaje del cuento?
9. ¿Cuál es el tema del cuento?



EL ESPÍRITU DE LAS AGUAS

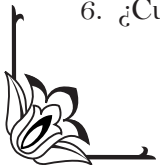
1. ¿Por qué lloraba el hombre del relato?
2. ¿Qué le mostró el Espíritu de las Aguas al hombre?
6. ¿Por qué fue generoso con el hombre el espíritu de las Aguas?
7. ¿Qué pasó cuando el hombre mostró el regalo a sus compañeros?
8. ¿Qué sucedió con el hombre que quiso hacer lo mismo?
9. Describe al primer hombre.
10. Describe al segundo hombre.
11. ¿Qué conclusiones puedes sacar del cuento?
12. ¿Cuál es el tema?

TÍO CONEJO, TÍO TIGRE Y LA NOVILLA DE PIEDRA

1. ¿Cuáles son los personajes que intervinieron en el cuento?
2. Describe el ambiente del relato.
3. ¿Qué significará la expresión “Tío Conejo abrió tamaños ojos”?
4. Describe la actitud de Tío Tigre.
5. Describe la actitud de Tío Conejo.
6. ¿Qué mensaje te deja el cuento?
7. ¿Cuál es el tema?

A QUIÉN ALIMENTAS

1. ¿Cuáles son los conflictos interiores del anciano indio?
2. ¿Cómo crees que se alimenta al cachorro cruel y malo?
3. ¿Cómo crees que se alimenta al cachorro bueno y dócil?
4. ¿A cuál alimentarías tú? ¿Por qué?
5. ¿Cuál es el mensaje del relato?
6. ¿Cuál es el tema?





EL COCUYO Y LA MORA

1. ¿A dónde iba el cocuyo?
2. ¿Por qué la mora se enamoró del cocuyo?
3. ¿Qué le propuso la mora al cocuyo?
4. ¿Por qué el cocuyo no quiso casarse con la mora?
5. Describe la mora cuando el cocuyo la vio en su viaje de regreso.
6. ¿Qué le propuso el cocuyo a la mora?
7. ¿Por qué el cocuyo se enamoró de la mora?
8. ¿Por qué crees que la mora no quiso casarse con el cocuyo?
9. ¿Por qué el cocuyo se metió en la candela?
10. ¿Cuáles fueron las consecuencias para el cocuyo?
11. ¿Cuál es el mensaje?
12. ¿Cuál es el tema?

YA NO TENGO CÁSCARAS PARA MIS CERDOS

1. ¿Qué fabricaba y vendía la Madre Wang?
2. ¿Cómo le pagó el monje a la Madre Wang?
3. ¿Cómo le fue a la Madre Wang con el pozo?
4. ¿De qué se quejó la Madre Wang con el monje?
5. ¿Por qué crees que la chicha del pozo se convirtió en agua?
6. Haz una descripción física de la Madre Wang.
7. Describe la actitud de la Madre Wang.
8. ¿Cuál es el mensaje?
9. ¿Cuál es el tema?

EL HOMBRE DEL GALLO

1. ¿Cuáles son los personajes principales?
2. ¿Cuáles son los personajes secundarios?
3. Describe la personalidad del Doctor Cienfuegos.
4. Describe la personalidad del vendedor del gallo.





5. ¿Qué significan las siguientes expresiones?:
- a) “era un polvorín”
 - b) “estallaba como una bomba”
 - c) “redactando un alegato”
 - d) “A Cienfuegos le estallaba el apellido por todos los poros del cuerpo”
 - e) “el doctor bufa de pura cólera”
 - f) “¡Grandísimo bellaco!”
 - g) “resolvió aceptar la transacción”
 - h) “la gente llegaba como a campana tañida”
 - i) “trabuco naranjero”
6. ¿Cuál es el tema?

EL PERRO DEL CERRO Y LA RANA DE LA SABANA

1. ¿Cuáles son los personajes principales?
2. ¿Cuáles son los personajes secundarios?
3. ¿Por qué pelearon el perro y la rana?
4. ¿Quién asustó a todos los animales?
5. ¿Qué hicieron los animales para vencer al león?
6. ¿Cómo terminaron el perro y la rana?
7. Escoge tres personajes y descríbelos.
8. ¿Cuál es el mensaje del texto?
9. ¿Cuál es el tema?

ASAMBLEA EN LA CARPINTERÍA

1. ¿Cuáles son los personajes del relato?
2. Completa el siguiente cuadro:

PERSONAJES	DEFECTOS	CUALIDADES
Martillo		





Tornillo		
Lija		
Metro		



3. ¿Qué sentimientos tenían las herramientas antes de que llegara el carpintero?
4. ¿Habría entre ellas un problema de comunicación? ¿Por qué?
5. ¿Qué hizo el carpintero cuando entró?
6. ¿Qué sentimientos tenían las herramientas después de que salió el carpintero?
7. ¿Qué mensaje te deja el relato?
8. ¿Cuál es el tema?

EL ECO

1. ¿Cómo descubrió el niño al eco?
2. ¿A quién le gritaba el niño?
3. De lo que le explicó el padre ¿qué te llama más la atención? ¿Por qué?
4. ¿Cuál es el mensaje?
5. ¿Cuál es el tema del texto?

LA RANA Y EL ESCORPIÓN

1. Describe la manera de ser de la rana.
2. Describe el ambiente del relato.
3. ¿Qué crees que sentían los otros animales hacia la rana?
4. ¿Por qué la rana no quería llevar al escorpión a la otra orilla?
5. ¿Cómo convenció el escorpión a la rana?
6. ¿Por qué el escorpión pico a la rana?
7. ¿Cuál fue la consecuencia de esa picada?
8. ¿Cuál es el mensaje?
9. ¿Cuál es el tema?





Publicación digital EDICIONES CLIO
Cabimas, febrero 2022



COMPRENSIÓN LECTORA 6

Libro del alumno

La lectura es de una gran importancia en el proceso de desarrollo y maduración de los niños. Indudablemente, existe relación entre la comprensión lectora y el rendimiento académico. Al mismo tiempo, la lectura proporciona cultura, desarrolla el sentido estético, actúa sobre la formación de la personalidad, enriquece el vocabulario, es fuente de recreación y de gozo. Constituye un vehículo expedito para el aprendizaje, para el desarrollo de la inteligencia, de allí la importancia de estimular el hábito de lectura.

El libro está dirigido a la escuela, a sus actores fundamentales: el alumno y el docente de aula. Surge de la preocupación, de la experiencia y de la investigación generadas en el aula de clase, no de un laboratorio aislado y ajeno al quehacer del maestro. Ha sido probado y ha crecido en el contacto con los alumnos. De allí que cuando lo utilices te sentirás cómoda(o) porque ha sido pensado desde la praxis pedagógica del día a día.

Además, está concebido para que aprendas en el *hacer* junto con el alumno, porque está concebido como un taller, es un libro teórico-práctico que te da las herramientas básicas y te prepara para que puedas, una vez entrenada(o), caminar por sí sola(o).

